



Neilina Pistolesi: "La espera" (Scuole Italiane, Madrid).

puertas de su estudio a un grupo de alumnas deseosas de aprender, y con los resultados de unos primeros cursos se nos presenta en la Galería Alas. Las obras que presentan sus siete alumnas, aunque dejen percibir claramente la huella del maestro, no hay duda que indican una serie de rumbos personales. Rosario Liaño modela canónicamente cabezas de enérgica expresión; Conchita Aguirre tiende a un concepto netamente decorativo; Docha Riobó es, tal vez, la más tiernamente expresiva; Ana María Díez presenta una "Maternidad" con propósitos de innovar el género; Malu Navarro contornea figuras que, como en el caso de su "Flamenca", recuerdan los pequeños barro de Sebastián Miranda; Josefina Ramírez no parece desear nada nuevo, y Leonor d'Alessandro nos convence gratamente con una "Virgen niña" de arcaica composición. Coullaut Valera es, en "Mater Salvatoris", un notable imaginero de insospechadas posibilidades, y en su "Carlos III", de soltura goyesca, es el cabal maestro de esta escuela femenina que tan complacientemente saludamos.

EXPOSICION XXV AÑOS DE PAZ

La Asociación Nacional de Pintores y Escultores presenta en los salones de la Casa de Panadería una exposición temática madrileña, con motivo de los XXV Años de Paz. Se trata de veintinueve cuadros y de dos obras escultóricas, de Santiago de Santiago y Amador Rodríguez, las últimas. Las microvistas de Emilio Herrero tienen castizo sabor, así como las visiones madrileñísticas de Manuel Alvarez, Rita Vié y, sobre todo, Ramón Estalella; la "Maja 1964", personificada en un gentil estudiante, de Josefina Lanceyro,

tiene mucho y alegre sentido, y de estimar son también las aportaciones de Carrión, Sastre, Candela, García Vázquez, Carrilero, Casero, Brihuega y Gómez Sanz. El "Murguista madrileño", de Agustín Segura, tiene calidad, y en cuanto a la "Eva madrileña", de Cruz Herrera..., digamos que es un excelente retrato de mujer, sea madrileña o zaragozana. La exposición, como puede imaginarse, es más bien modesta, y advirtamos sin reparos que los salones de

la Casa de Panadería bien pudieran prepararse mejor para una exposición de arte.

Y con esto, pacientes lectores, me despido de ustedes hasta la próxima temporada, pues tengo la sospecha de que lo que ya va quedando en Madrid, pictóricamente al menos, no merece la pena de que le sacrifiquemos nuestro descanso.

A. M. CAMPOY



F. Coullaut-Valera, hijo: "Dibujo" (Galería Alas).